

# T E A T R O

Por Juan GARCIA PONCE

## WOYZECK

EN EL TEATRO DEL GLOBO han continuado las representaciones del Teatro Estudiantil Universitario. Después del reconocido éxito del Grupo de Arquitectura con *La Hermosa gente*, de William Saroyan, los dos grupos de la Facultad de Filosofía y Letras han representado *Cándida*, de G. B. Shaw y un programa compuesto con tres obras de la más diversa factura: *El Hijo pródigo*, de André Gide, *La loa al Divino Narciso*, de Sor Juana Inés de la Cruz y un monólogo de Manuel González Casanova: *El merolico*. Por último, la Facultad de Ciencias Químicas ha llevado a escena una de las obras maestras del teatro alemán: *Woyzeck*, de Georg Büchner. La elección de una obra de la importancia y belleza de *Woyzeck*, a pesar de las indudables dificultades que su realización escénica implica, hace acreedor al grupo de la más sincera felicitación.

Büchner, muerto prematuramente antes de cumplir los veinticuatro años, dejó, sin embargo, un importante legado al teatro universal: la tragedia política *La muerte de Danton*; *Woyzeck*, un drama; y una comedia: *Leoncio y Lena*. Las tres, verdaderas obras maestras en su género, en las que el naturalismo más despiadado se mezcla con un maravilloso sentido poético, y la profundidad de las ideas encuentra marco adecuado mediante el más completo dominio de las necesidades escénicas.

En *Woyzeck* se encuentran elementos de casi todos los estilos que el teatro abordaría un siglo después. La construcción, sucesión de pequeñas escenas, inicia el sistema de llevar a escena "pedazos de vida", que más tarde usaría el naturalismo; pero la obra en general no puede calificarse de naturalista exclusivamente, ya que el desarrollo de la acción se centraliza en la evolución de un solo

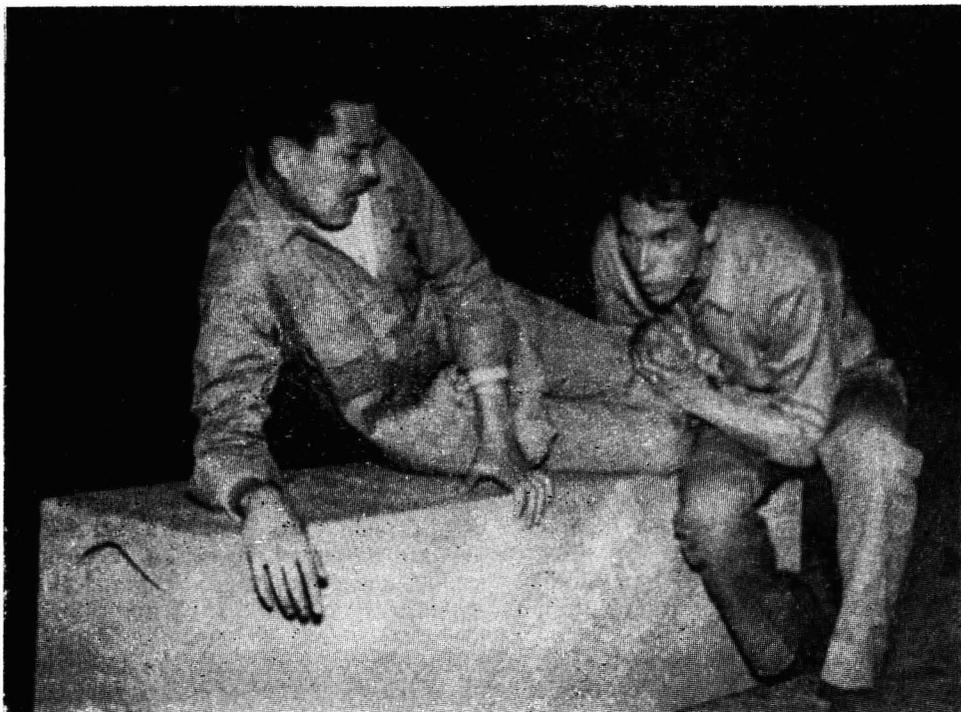
personaje: el mismo *Woyzeck*. En el excepcional tratamiento que Büchner ha usado en este personaje, completamente individual, pero dotado de una proyección universal, mediante continuas referencias a la clase social a la que pertenece y a su especial situación en el devenir cotidiano, se encuentra el secreto de la universalidad de la obra. *Woyzeck* representa la aniquilación del hombre por el hombre mismo; va sucumbiendo ante todos los personajes de la obra, hasta que al final se destruye a sí mismo. El tema, es solamente el relato objetivo de esta destrucción, pero Büchner incluye hábilmente, durante el desarrollo de éste, varias escenas en las que critica agudamente algunas de las más características tendencias de su época y de todas las épocas: el cientificismo deshumanizado del doctor; el uso y abuso del poder para ocultar la cobardía, por parte del capitán; la crueldad inconsciente, producto de la ignorancia, de las clases bajas, son efectos casi propagandísticos, pero que el autor convierte en escenas de un innegable valor dramático al dotarlas de una violentísima fuerza poética. Por otra parte, a pesar de la objetividad con que está narrada la historia, Büchner no vacila en usar elementos claramente psicológicos: voces, alucinaciones, para incluir dentro de la trama no sólo las fuerzas exteriores que llevan a *Woyzeck* a la destrucción, sino también las interiores, redondeando absolutamente la caracterización del personaje.

La inclusión de canciones y relatos aparentemente fuera de la acción, de índole claramente poética, son un adelanto del realismo épico, aun cuando la intención con que el autor los usa no es la misma. Büchner se vale de estos paréntesis en los que la acción se detiene, para humanizar la trama, salvándola del esquematismo.



Los directores Carlos Fernández y Jaime Cortés consiguieron un espléndido nivel en la actuación. La forma en la que los principales actores proyectaron la verdadera dimensión de sus personajes es notable. Pero no consiguieron, en cambio, enfatizar debidamente todas las intenciones de la obra. Su dirección, a pesar de los aciertos en la línea de actuación, adolece de un defecto fundamental: es excesivamente esquemática e intelectualizada. Fernández y Cortés se preocuparon demasiado por proyectar lo más claramente posible los enunciados generales de la obra, pero descuidaron la importancia que el conflicto tiene como problema individual, sin advertir que individualizando el conflicto, tal como el autor lo desea, las ideas generales se aclararían también. Por otra parte, al buscar una solución para las dificultades de continuidad y tiempo escénico que la obra encierra, simplificaron excesivamente la trama, saltándose varios elementos importantes: el sexo, la pasión, no aparecen por ninguna parte y las ideas, que tanto les preocupaban, deben completarse con ellos. Además, la idea de modernizar la acción, vistiendo en forma abstracta a los actores y actualizando algunos de los parlamentos que indudablemente no lo necesitaban, ya que la obra tiene como una de sus principales cualidades la permanencia en el tiempo, no contribuyó a enfatizar las ideas, y en cambio, hizo confusas y faltas de fuerza, varias de las escenas.

De los actores, destacan por encima de todos, Enrique Stopen, José Luis Pumar y José Carlos Ruiz. Stopen, como *Woyzeck*, logró comunicar casi todas las características del complejo y completo personaje creado por Büchner. No era una labor fácil, si se toma en cuenta que el texto de la obra hace pensar en la necesidad de un actor de más amplia experiencia para interpretar este papel, debido a que la construcción de la misma implica para el actor que representa *Woyzeck*, la dificultad de que el desarrollo psicológico del personaje avanza bruscamente, lo que obliga a adoptar una distinta actitud en cada una de las pequeñas escenas. Stopen supo vencer esta dificultad con los más legítimos recursos, haciendo gala de un innegable talento escénico. José Luis Pumar caricaturiza debidamente al Capitán, sin tener que recurrir a rasgos estereotipados ya por otros actores y José Carlos Ruiz emplea



"la elección de una obra de la importancia y belleza de *Woyzeck*"

atinadamente su malicia escénica para recrear al Doctor, sirviéndose también con gran habilidad de la incongruencia de su traje, en completo desacuerdo con el resto del reparto. Ana Ofelia Murguía se ve directamente afectada por la equivocación en la que incurrieron los directores al excluir el sexo como valor dramático y su interpretación resulta, por esto mismo, incompleta. Lo mismo le ocurre a Antonio Eroles, el Tambor Mayor, y a Yolanda Alcántara, Catita. Juan de Saro no logra expresar los valores de los dos personajes que interpreta, repitiendo continuamente las mismas actitudes. Y Mario Rivera saca espléndido partido de sus dos pequeñas intervenciones.

La escenografía de Fernando García Ponce cayó en el mismo error que la dirección, confundiendo en un solo color todos los elementos que debían haber sido destacados para subrayar y hacer más asequible la línea de la acción, a pesar de que supo resolver debidamente los problemas que el continuo cambio de lugar incluían.

No es posible cerrar esta nota sin protestar ampliamente contra el absurdo y sencillamente cretino criterio con que la Oficina de Espectáculos del D. F. pretende ejercer la más anticonstitucional censura previa, con el tonto pretexto de que así se protege a las empresas, evitándoles un cierre posterior al estreno. Obligar a un grupo estudiantil que intenta llevar a la escena una obra de la importancia de *Woyzeck*, a cortar varios parlamentos de la misma, porque pueden ofender con ciertas palabras para ellos profundamente inmorales, pero que sin embargo eran usadas con la mayor libertad por nuestros clásicos autores, los oídos de un público que va buscando una obra que le diga algo más que la interminable serie de inmundos vodeviles verdaderamente inmorales que venimos padeciendo, parece no sólo un absurdo sino una clara violación de los mandatos constitucionales. Además de que es necesario, si se pretende ejercer una crítica de este tipo, que los inspectores elegidos posean una mínima cultura que les permita siquiera situar a los autores que van a enjuiciar dentro de la historia de la literatura, salvándolos así de tener que reconocer que no saben en realidad lo que están haciendo y sólo obedecen órdenes superiores.

### ESTO NO SE QUEDA ASI

El Sindicato Mexicano de Electricistas se ha propuesto hacer renacer el teatro obrero mediante la creación de un grupo experimental formado con elementos extraídos del mismo Sindicato. La intención no puede ser más plausible y el éxito de la idea puede comprobarse fácilmente con sólo asistir a las representaciones que el recién integrado grupo ofrece en el teatro del propio sindicato. Por sobre todas las cosas merece destacarse la forma en la que un público manifiestamente popular se acerca por primera vez, en los últimos años, a una representación teatral. Es alentador ver cómo este público reacciona y se interesa por los acontecimientos desarrollados en la escena.

Se ha sabido montar un espectáculo en todos los sentidos útil para el trabajador.

Y no sólo por la nobleza de las intenciones que promueven esta labor, sino por el indudable sentido teatral y el buen gusto con que fue escrita, representada y decorada, *Esto no se queda así* abre el camino y señala un espléndido principio para la creación del auténtico teatro obrero en nuestro país.

La obra de Mario Sevilla Mascareñas que se ha estrenado en el Teatro "Lux" cumple excelentemente su finalidad didáctica. Directa y sencillamente, a través de un diálogo verista muy eficaz, *Esto no se queda así* le presenta al trabajador para quien fue destinada un episodio de la historia de su agrupación enfocado con indiscutible sentido teatral. El texto, en uno de sus más apreciables esfuerzos, prescinde de los recursos demagógicos para conservar, en cambio, el equilibrio entre tema e intención sin sacrificar lo uno por lo otro. En consecuencia, la obra se desarrolla espontánea, fácilmente, haciendo comprensibles y accesibles su mensaje y su propósito, y comprobando, una vez más, la eficacia de la sencillez en el teatro.

Es muy significativo que el autor parece rechazar las múltiples oportunidades que se le presentan para hacer literatura, pues, curiosamente, es así como la obra no traiciona su finalidad. La fotográfica reproducción del ambiente popular, por ejemplo, lejos de convertirse en una limitación, es un recurso más y una muestra de la habilidad con que fue planeada su estructura.

La escenificación de esta obra, a cargo de miembros integrantes del mismo Sindicato, dirigidos por Seki-Sano, es tan acertada como sorprendente, ya que la inexperiencia de los actores (inteligentemente aprovechada por la dirección) ayuda a conservar esa impresión de espontaneidad que es una de las cualidades más sobresalientes de esta representación.

### LOS MEJORES DE 1957

La mejor obra de 1957 fue *Los Frutos caídos*, de Luisa Josefina Hernández, estrenada en el Teatro del Granero. Junto a ella debe mencionarse también *Felicidad*, de Emilio Carballido.

Los mejores directores fueron Héctor Mendoza, por sus programas de "Poesía en Voz Alta"; José Luis Ibáñez, que debutó magníficamente con *Asesinato en la catedral*, y Seki-Sano por la ya mencionada obra de Luisa Josefina Hernández.

La mejor actriz del año y de muchos años, fue Amparo Villegas por su versión de *La Celestina*.

Magnífica estuvo Tara Parra en sus intervenciones en los programas de "Poesía en Voz Alta", donde mostró una multiplicidad de medios de expresión que rara vez observamos en nuestro medio.

El mejor actor fue Carlos Fernández, por sus espléndidas interpretaciones de Calderón de la Barca, el Arcipreste de Hita, Quevedo y T. S. Eliot, en "Poesía en Voz Alta"; en el Teatro Español de México (*El gran teatro del mundo*); y *Nocturno a Rosario*.

También fueron notables las interpretaciones de María Douglas, Lola Tinoco y Carmen de Mora en *Los frutos caídos*; de Isabela Corona y Jorge del Campo en *Viaje de un largo día hacia la noche*; de Margarita Xirgu, Ofelia Guilmáin y Sylvia Caos en *La casa de Bernarda Alba*; de Raúl Dantés en *El gran teatro del mundo*; *Hipólito y Asesinato en la catedral*; de Juan José Gurrola en los distintos programas de "Poesía en Voz Alta".

Al mismo tiempo, Gurrola merece una mención por su excelente dirección de *La hermosa gente* en la temporada de Teatro Estudiantil, dentro de la cual también destacó Enrique Stopen en su interpretación de *Woyzeck*.

## L I B R O S

M. A. ELLISON, *El sol y su influencia*. Problemas Científicos y Filosóficos, 5. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957. 243 pp.

Uniando descubrimientos que se han hecho recientemente en campos científicos muy distintos, el autor presenta un magnífico informe acerca de la actividad del sol y de su influencia sobre la tierra, el cual, descartando todo lo que sea mera especulación, se basa en hechos perfectamente comprobables.

El sol es la única estrella cuya superficie podemos ver, ya que todas las otras sólo son perceptibles, aun a través de los más grandes telescopios, como puntos de luz. Esto lo marca desde luego como un fascinante objeto de estudio. Pero además ofrece el particular interés de que al mismo tiempo que mantiene nuestro equilibrio terrestre, lo perturba de diversas maneras.

¿Cuál es la naturaleza de esta estrella? ¿Cuáles son sus fuentes de luz? ¿Cómo se originan las perturbaciones solares y cuáles son las fuerzas que pueden afectar nuestra atmósfera? Estas preguntas se contestan por medio de la astronomía, de la física nuclear, de la meteorología.

De manera que, en la medida que lo permiten los últimos adelantos de la ciencia, en este libro queda explicado cómo las radiaciones del sol producen en la tierra trastornos en las comunicaciones por radio y tempestades magnéticas, así como el impresionante espectáculo de las auroras boreales. Las ondas de radio del sol y los rayos cósmicos revelan también sus mecanismos, gracias a que el autor abre de par en par la puerta, nuestra puerta, "frente a la cual brilla esta gloriosa estrella".

A. B. N.

ANTONIO CASO, *Antología filosófica*. Biblioteca del Estudiante Universitario, 80. Imprenta Universitaria. México, 1957. 264 pp.

Como un homenaje a la memoria de don Antonio Caso se publica este libro, del cual se espera que ha de ayudar a la juventud mexicana a comprender las enseñanzas de uno de sus más ilustres maestros, a cuyo pensamiento filosófico está exclusivamente dedicado. Compuesto de selecciones que se hallan relacionadas con lo más fundamental de su obra, en él resaltan las especulaciones más sig-